

La formación como elemento diferenciador

Nos encontramos en una época de grandes desafíos, con una coyuntura económica complicada caracterizada por una fuerte crisis que parece no tener fin. El mercado laboral es cada vez más competitivo, y se encuentra inmerso en un entorno de cambios constantes. En este contexto, la "formación" se sitúa como un elemento diferenciador e imprescindible que las personas deben utilizar, tanto si se está en activo como en situación de desempleo, para preservar el nivel más alto de profesionalidad y aumentar las posibilidades de ser contratados.

Sin embargo, se puede tener la sensación de que los recursos que se destinan a formación son un gasto, y más ahora que se es tan susceptible a la pérdida de poder adquisitivo, cuando la visión más acertada sería la de considerarlos como una inversión que permite el crecimiento y desarrollo profesional, y que puede reportar toda una serie de beneficios futuros. Además, invertir en formación no siempre implica realizar un esfuerzo económico elevado, pues actualmente existen opciones que están al alcance de todos, como son los cursos subvencionados por entes públicos, la asistencia a conferencias, el "networking", e incluso la recurrida formación autodidacta.

Es importante a la hora de decidir cómo invertir, tener en cuenta los conocimientos y la experiencia que cada uno posee, y analizar qué tipo de cursos o formación pueden ser los más adecuados para desarrollarse profesionalmente, con el objetivo de prepararse lo mejor posible para que cuando se presente la ocasión estar en disposición de cubrir dignamente las necesidades que demanden las empresas.

PABLO PÉREZ BENEROSO

Economista.

Departamento
de Formación
del despacho
BELLAVISTA
pperez@bellavista-sl.com

